JUAN JOSÉ MANAUTA

CUENTOS COMPLETOS

2.ª edición, ampliada y comentada

EDUNER

Juan José Manauta
Cuentos completos

2.ª edición, ampliada y comentada

Liminar: Sergio Delgado
Introducción: Federico Bibbó
Cronología: Gustavo Esteban Martínez
Edición y notas: Guillermo Mondejar

EDUNER

Manauta, Juan José (1919-2013)

Cuentos completos / Juan José Manauta ;
coordinación de Guillermo Mondejar ;
colaboraciones de Sergio Delgado, Federico Bibbó y Gustavo Esteban Martínez
2.ª ed. ampliada y comentada - Paraná :
Universidad Nacional de Entre Ríos, UNER, 2014.
672 pp. ; 23 x 16 cm.
(Tierra de letras, 4.)

ISBN 978-950-698-328-4
1. Narrativa argentina. 2. Cuentos.
A863 I. Mondejar, Guillermo, coord. II. Delgado, Sergio, colab.
CDD III. Bibbó, Federico, colab. IV. Título

Equipo de edición

Coordinación
Guillermo Mondejar

Diseño
Manuel Siri

Corrección
Alexis Chausovsky

Colaboraciones
Sergio Delgado
Federico Bibbó
Gustavo Esteban Martínez

© Herederos de Juan José Manauta, 2014.

© Pablo Merlo, fotografía de tapa.

© EDUNER, 2014.
Editoral de la Universidad Nacional de Entre Ríos
Córdoba 475 /E3100BXI / Paraná, Entre Ríos, Argentina
eduner@uner.edu.ar / <www.eduner.uner.edu.ar>

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.

Editado e impreso en Argentina.

Sumario

7 *Liminar.* Por Sergio Delgado
15 *Introducción.* Por Federico Bibbó
35 *Notas sobre esta edición*

Juan José Manauta. Cuentos completos

41 Dentre
43 Cuentos para la dueña dolorida
151 Los degolladores
257 Disparos en la calle
309 Colinas de octubre
377 El llevador de almas
411 Otros cuentos
431 Relatos breves
439 Narraciones inconclusas

Anexo
497 Cuento de amor (libro cinematográfico)
519 Ensayos y conferencias
537 Presentaciones de libros
545 Textos militantes
555 Entrevistas
571 Las tierras del mayor. Borradores
577 Sobre sus libros

599 *Cronología.* Por Gustavo Esteban Martínez
631 *Bibliografía*
641 *Notas*
667 *Índice*

Los horneros

Cada vez que los dos horneros, en pareja, chillan a su turno, como si conversaran, el abuelo, si está chupando el mate, deja la bombilla y los mira; si está con la pava en la mano, la pone sobre las brasas y otra vez los mira. El abuelo está sentado en un banquito enano y hace espaldas a la pared del rancho que da al río porque es de mañana. Sólo de mañana los horneros chillan así, con esa alegría. Ellos también se cansan, y debe ser de mañana cuando mejor trabajan. Además, como estamos en septiembre –que es el tiempo de las pandorgas–, el nido está casi hecho y los pájaros deben de estar contentos, como yo, cuando le pongo los flecos a un barrilete y ya no me queda por hacer más que los tiros y la cola.

Estoy tratando de hacer una pandorga porque ya es el tiempo. Ando todavía por el armazón de lo que será, si llego a conseguir papel de seda, un lindo *medio mundo,* con las estrellas y los orejones para arriba y los flecos debajo. Pero, a causa del papel de seda, no tengo apuro. Afiné las cañas como nunca, deshilaché una bolsa que me dio el abuelo (no tenía cómo comprarme piola) y até con fuerza los dos cuadros.

Los horneros siguen chillando, y ahora yo también suspendo mi trabajo, no por ellos tal vez, sino por ver si el abuelo sigue interrumpiendo su mate. A veces no miro al abuelo y miro directamente a los horneros porque ellos están alegres, trabajan con apuro, y yo, no. Del abuelo nunca se sabe si está triste o alegre. Como lo he mirado varias veces, hoy me ha parecido que tiene más arrugas y más barba que antes; me pareció más serio, casi enojado, o triste.

¿Será por eso que mira a los horneros como si nunca los hubiese visto?

Ya tengo casi hecho el armazón, pero no me apuro y no me apuro. ¿Para qué? Las cañas están lustrosas de tanto alisarlas con el cuchillo. No me apuro porque no tengo papel de seda y no veo cómo conseguirlo, porque

el abuelo ya me dijo anoche que no tenía plata y hoy no ha podido vender un solo pescado. Tampoco apareció nadie por el río.

No pienso hacer mi medio mundo con papel de diario o de estraza. Sería una vergüenza, y me saldría un empacho que no remontaría ni con tormenta. Entonces, como no tengo nada que hacer, yo también me pongo a mirar cómo trabajan los horneros.

¿En qué piensa el abuelo?

Yo pienso, después de mirarlos un buen rato, que los horneros tienen barro y paja de sobra para hacer el nido, y que por eso están alegres.

El abuelo me mira. Le brillan los ojos como si estuviera por llorar, pero el abuelo no llora, nunca llora. Él sabe que no podré terminar la pandorga. Anoche hablamos de eso, del papel de seda, y el abuelo nunca habla.

Como el abuelo me mira, dejo el armazón, me acerco al viejo y me siento en el suelo junto a él. Los dos tal vez estemos tristes, pero seguimos mirando cómo trabajan y chillan los horneros…

Hablando con el perro

El hombre entró en la cocina de barro y encendió el fuego con marlos secos y leña de sauce. Amanecía, de modo que la pereza le pesaba aún en los párpados. Salió de la cocina restregándose los ojos, se acercó al pozo y sacó un balde de agua. Metió la cabeza hasta la nuca en el balde, y luego, medio inclinado, a ciegas, caminó hasta el alambre donde estaba colgada la toalla. Se restregó con energía la cara y el cuero cabelludo. El fresco del agua, que aún le chorreaba por el cuello y le llegaba al pecho, lo animó y aventó la pereza. El perro restregándose contra sus piernas, moviendo la cola, y el humito verde que temblaba sobre la chimenea terminaron por alegrarlo.

—Lindo día —le dijo al Lobo, y este, dichoso, se arrastró por el suelo, junto a sus pies, y lanzó varios ladridos cortos, agudos, que terminaron en un dulce gruñido.

—Sos un cachorro —le dijo el hombre—, el mejor cachorro de todas las tierras blancas. Vas a ser un perro como la gente, Lobo.

El perro, en el colmo de su felicidad, deshecho en festejos, entró en la cocina enredado en las piernas del hombre.

—Me queda yerba, Lobo. Me queda un poco de yerba todavía, y me tomaré unos buenos mates. Tomaremos mate hasta que salga el sol. ¿Eh, Lobo?

El perro salió corriendo de la cocina, dio unas volteretas por el patio, rodeó el pozo gruñendo y ladrando con alegría y volvió junto a su amo; se echó a sus pies y arrastró la panza por el suelo, luego se dio vuelta y viboreó con las patas para arriba.

—Bueno, Lobo, bueno.

El hombre vació el mate. Sacó otro balde de agua y llenó una pava grande. El perro daba vueltas a su alrededor mientras él ponía a calentar sobre el fogón una pava más chica. Le echó yerba al mate y salió de nuevo al patio a esperar que se calentara el agua y a mirar el día.

Amanecía lentamente, como suele ocurrir en otoño, pero el cielo, de inefables colores para el hombre, parecía descender y elevarse al mismo tiempo sobre la tierra, inmaculado y tibio, sin una nube que interrumpiera la comba infinita. El hombre miraba hacia lo lejos, hacia el Este.

—¡Lo que será esto, Lobo! ¡Lo que será este día cuando salga el sol!

La pavita de lata comenzó a chillar. El hombre se acercó al fogón y humedeció la yerba. Ya podía cebar. La yerba se asentó después de burbujear en la boca del mate.

—No tengo nada para vos, Lobo —dijo el hombre y se puso a tomar mate a la puerta de la cocina, sentado en un banquito. Un rato más tarde el sol asomó una pestaña amarilla, de fuego. El hombre sonrió paladeando el amargo.

—Bueno, Lobo —dijo—, ya está saliendo el sol.

Tomó varios mates, dio vuelta la bombilla, y antes de recomenzar, extrajo del bolsillo medio cigarro y lo encendió.

El sol seguía creciendo en el horizonte, y una lengua tibia acarició las piernas del hombre, pasando sobre el lomo del perro echado a sus pies. El sol elevaba decididamente su luz, y después ya flotaba brillante en el espacio. El hombre miró de frente hacia allá.

—¡Qué día, Lobo! ¿Has visto qué día? Dan ganas de hacer algo, de hacer cualquier cosa… —el hombre acarició a su perro y siguió hablándole—. Me gustaría tener un trabajo, un buen trabajo, Lobo. Este sería un buen día para trabajar.

Índice

Sumario 5

Liminar: *El iniciador.* Por Sergio Delgado 7
Introducción. Por Federico Bibbó 15
Desheredados 19
Salvajes 23
Perdedores 27
El artesano 31
Notas sobre esta edición 35

Juan José Manauta. Cuentos completos

Dentre 41

Cuentos para la dueña dolorida 43
Mujeres 47
Charito 49
Diana (La visita) 94
Tránsito (Cuento de amor) 97
Paula 101
Alejandra 108
Lucía (El señor Cervantes) 111
Desconocida (El ómnibus de las palomas) 115
Antonieta 118
Maggie 120
Inocentes y bárbaros 127
El mecánico 129
Un salvaje 131
Los horneros 134
Junto al fogón 136
Su ventaja 141
Hablando con el perro 143
Los chanchos 145

Los degolladores 151
Los degolladores 155
Cecilio 158
Aquelarre 161
La confesión 166
El jinete y su perro 172
El agachao 176
La guitarra 180

Ana la Turca ... 183
Cabrincho ... 190
El olvidado de la muerte ... 193
El viejo de la guadaña ... 199
El tren gaucho ... 204
La balada de Mariángeles ... 212
El anillo verde ... 217
Fútbol ... 222
El pasajero ... 229
Alejo ... 237
Pequeña memoria ... 247

Disparos en la calle ... 257
Las tierras del mayor ... 261
Balada del llorador ... 270
La tercerola ... 274
Perdedores ... 282
El cantor y la ninfa ... 289
Disparos en la calle ... 296
Barbarroja ... 301

Colinas de octubre ... 309
El pequeño comandante ... 311
El nombre ... 322
Las doradas colinas de octubre ... 330
La mujer del cazador ... 336
Cama de juncos ... 341
Faquir ... 346
Persecución y captura de Rodrigo Cuenca ... 351
El cuento del Negro Aizcorbe ... 357
Forajido ... 363

El llevador de almas ... 377
La imagen resplandeciente ... 379
Bita ... 388
La viuda de Schwank ... 392
Esperando a Ibrahín ... 397
El tigre ... 402
El llevador de almas ... 407

Otros cuentos ... 411
Primavera sin alcohol ... 413
El monstruo ... 423
Ajenjo para tres ... 426

Relatos breves 431
Mi pueblo en tres estampas 433
Biguases 437

Narraciones inconclusas 439
La vuelta de «el Guacho» 441
Doña Margarita 442
Mereco 443
Sara 444
[La española] 448
[La mujer del administrador] 455
La muchacha y el río 458
Damián 458
Matías 462
Jinjo 463
[Clara] 463
El abogado 464
Quico 478
[El comisario Leónidas Fontán] 485
Los monstruos 493

Anexo

Cuento de amor (libro cinematográfico) 497

Ensayos y conferencias
[La narrativa latinoamericana] 519
Horacio Quiroga 526
Qué es narrar 530

Presentaciones de libros
Los pájaros también se comen, de Marcelo Cohen 537
El oidor, de José Gabriel Ceballos 539
Marca hacienda: Cuentos correntinos, de Rodolfo Pablo Betzel 542

Textos militantes
Problemas y deberes del escritor comunista 545
El escritor argentino y la realidad nacional 550
Militancia y creación 551
[La función del escritor] 553

Entrevistas
El cuento es como una piedra que cae en el estanque. *Por Mempo Giardinelli* 555
Escribir para cambiar el mundo. *Por Jorge Felippa* 565

Las tierras del mayor. Borradores
Martín Flaco ... 571
Fichas preparatorias ... 574

Sobre sus libros
Cuentos para la dueña dolorida
Reseña, por Pedro Orgambide ... 577
Carta de Héctor P. Agosti ... 578
Los degolladores
Carta de Manuel Mujica Lainez ... 579
Disparos en la calle
Carta de Héctor Villanueva ... 580
Entrevista, por María Esther Vázquez ... 581
Colinas de octubre
Presentación, por Isidoro Blaisten ... 584
El llevador de almas
Texto de contratapa, por Luis Gruss ... 587
Cuentos completos
Presentación, por Héctor César Izaguirre ... 588
Carta de José María Castiñeira de Dios ... 592
Respuesta de Juan José Manauta ... 594

Carta a Mario Alarcón ... 598

Cronología. Por Gustavo Esteban Martínez ... 599

Bibliografía
Libros ... 631
Otras publicaciones y textos inéditos
Cuentos ... 632
Novelas ... 633
Teatro ... 633
Cine y televisión ... 633
Poesía ... 634
Letras de canciones ... 634
Ensayos y otros textos ... 634
Ediciones en otros idiomas ... 636
Entrevistas ... 636
Sobre Manauta ... 637

Notas ... 641